

La agónica caída de un emblema de la reconversión

La farmacéutica Diasa, liquidada en 2011, aún adeuda salarios a su antigua plantilla

Los impagos a algunos de los trabajadores que estuvieron en la planta hasta el final alcanzan los 5.000 euros: “Ya casi lo damos por perdido”

Turón (Mieres),

Carmen M. BASTEIRO

Han pasado diez años desde que Diasa Pharma, la planta farmacéutica que se había anunciado como emblema de la reconversión minera y que recibió una importante inyección de fondos mineros, cerró sus puertas en el polígono de La Cuadriella de Turón. Aún hoy, la firma adeuda salarios impagados a varios de sus empleados. Según ha denunciado uno de los afectados a LA NUEVA ESPAÑA, la deuda en su caso asciende a 5.000 euros. “Sólo me pagaron la mitad de lo que me debían. Ya prácticamente lo doy por perdido”.

Diasa se presentó como el principal proyecto para rearmar el tejido industrial en la comarca. Su ubicación era casi poética: en el valle de Turón, tan desgastado por el cierre de las minas. Al frente de la compañía estaba Manuel Adenso, con Sadim como principal socio. En noviembre de 2009, la plantilla denunció un retraso en el pago de nóminas. Situación que Adenso justificó con un “problema puntual” con Sadim.

No hubo tal problema “puntual” y la caída de la empresa fue agónica. Se presentó concurso de acreedores y empezó una búsqueda de inversores incansable. Hubo



El interior de la antigua nave, tras sufrir actos vandálicos y robos. | FERNANDO GEIJO

varios proyectos sobre la mesa, pero ninguno llegó a buen puerto. Cerró sus puertas en 2010 y el juzgado dictó la liquidación en 2011, con una deuda que superaba los 15 millones de euros. Los trabajado-

res siguieron el proceso con incertidumbre.

Con el anuncio de que Hunosa potenciará la instalación de nuevas empresas con un total de 24 millones de euros de ayudas, la antigua

plantilla pide que “no se olviden de las repercusiones sociales” que tuvo el “caso Diasa”. Dicen que dudan de las alternativas y, aún llegando alguna, “nos parece que ya es muy tarde”.

Los niños se hacen oír en Mieres: “Queremos que se escuche nuestra opinión”

Los integrantes del taller infantil de participación presentarán las conclusiones del programa

Mieres del Camino,
D. MONTAÑÉS

Un grupo de quince escolares ha participado este año en el taller de participación infantil y adolescente que organiza el Ayuntamiento de Mieres. Los niños repasaron ayer en el Casa de Cultura “Teodoro Cuesta” las iniciativas abordadas a lo largo del curso. “Es necesario que se escuche nuestra voz y nuestras opiniones”, apuntaron los pequeños. “Queremos que todos los niños tengan los mismos derechos”, remarcaron.

La iniciativa se ha desarrollado a través de una doble sede. Un grupo ha trabajado en Mieres y el otro en Turón. “Son sesiones de hora y media. Empezamos hablando de temas de actualidad y

luego abordamos cuestiones de cierta trascendencia, como la violencia machista o el tabaquismo”, explicaron ayer los propios pequeños.

Son muchas las iniciativas en las que han participado estos jóvenes miereses. En marzo se desplazaron a Noreña con motivo del XI Encuentro Autonómico de grupos municipales de Participación Infantil. También mantuvieron un encuentro con el Alcalde para trasladarle al regidor sus inquietudes. “Planteamos la necesidad de organizar actividades lúdicas los sábados. También propusimos que se instalasen papeletas fijas que no es puedan arrancar”. La participación infantil es uno de los pilares del pacto firmado por la Junta del Principado y



Niños participantes en el taller municipal. | J. R. SILVEIRA

Unicef para garantizar los derechos de niños en la comunidad. Actualmente, en la región hay 35 municipios, incluido Mieres, con el reconocimiento de Ciudades

Amigas de la Infancia y la previsión es que en 2020 se incorporen otros 16, por el que el 63 por ciento de los ayuntamientos regionales contarán con este distintivo.

Dando la lata

Cara de funeral

Ricardo
V. Montoto



Amin Sheikh nos describió el impacto que le supuso la llegada a Barcelona, el contraste entre la miseria de Bombay y la opulencia del primer mundo. Por una de esas cosas raras que tiene la vida, Amin dejó de rebuscar en la basura de una estación y voló a España donde halló buena gente que le ayudó a cumplir el sueño de dar alimento y empleo a los “niños de la calle” de su ciudad.

Amin, que ha sufrido todo lo que se puede sufrir en esta vida, que ha sobrevivido rodeado de dolor y pobreza, no desperdicia ninguna ocasión para sonreír. Y es algo que le sorprendió al entrar en contacto con “los ricos”. “La gente, en el metro, iba bien vestida, cargada de tecnología, con dinero en la cartera, pero con un gesto serio, como de tristeza”, recordó.

Ciertamente, cada día resulta más difícil cruzarte con personas de gesto amable y sonriente. Nos hemos acostumbrado a la mala cara permanente, como en estado de enfado, fastidio, tristeza o irritación, aunque no nos suceda nada particularmente grave. Veo niños gordos, groseros y respondones e imagino a Amin rastreando la inmundicia en busca de algo para comer. Y, como decía él, “experimentar la felicidad en las pocas ocasiones en que ‘un ángel’ se dignaba darle una moneda”. Oigo personas que, más que hablar, ladran, y dibujo mentalmente la mirada cristalina de la miseria infinita y el brillo de alegría de unos zapatos gastados o una pieza de fruta.

¿Qué te pasa? Nada. Entonces, ¿a qué se debe esa cara de amargura? La que tengo. ¿Por qué? ¿Qué te aflige? Lo dicho: nada. Y todo. Y, cuando tengas problemas de verdad, ¿con qué cara los afrontarás? Prefiero no pensarlo.

Somos tan estúpidos que necesitamos que la vida nos pegue un buen meneo para comenzar a apreciar lo que tenemos. Y no siempre lo aprendemos. Entonces, ya tarde, nos preguntamos por qué éramos así, cómo estuvimos tan ciegos. Y la cara de funeral tendrá, por fin, una causa real.